

## Una reliquia a veneración de toda la diócesis

El sacerdote Enric Planas dona a la parroquia de Santa Ana de Barcelona una tela impregnada con la sangre del mártir



Mons. Enric Planas muestra la reliquia.

**Carme Munté**  
Barcelona

El 24 de marzo del año 1980 Oscar Arnulfo Romero, arzobispo de San Salvador, celebraba la eucaristía cuando fue asesinado por los Escuadrones de la Muerte. La tela con la que cubría el cáliz quedó impregnada de su sangre y se convirtió así en reliquia de su martirio. Durante unos treinta años esta pieza, conocida como palia, ha acompañado siempre a Mons. Enric Planas, sacerdote catalán, tanto en su larga etapa en Roma como ahora en Barcelona. Coincidiendo con el hecho de que el papa Francisco ha declarado mártir a Mons. Oscar Romero, Mons. Enric Planas ha decidido donarla a la parroquia de Santa Ana de Barcelona, para que toda la diócesis de Barcelona pueda venerarla.

«El obispo auxiliar de Oscar Romero, Gregorio Rosa Chávez, donó esta reliquia a Roberto Joaquín Ramos, obispo castrense, que también resultó asesinado. Finalmente, Mons. Gregorio Rosa me la dio a mí junto a una carta que la autentifica», explica quien ha sido entre otros cargos director de la Filmoteca Vaticana. «Por tanto», prosigue, «esta reliquia ha pertenecido a dos obispos». Mons. Enric Planas era miembro del Consejo Pontificio de las Comunicaciones Sociales de Roma cuando conoció personalmente a Oscar Romero, que entonces llevaba la comunicación social de El Salvador. «Era una persona muy cordial, muy abierta», recuerda Mons. Planas.

### Celebración en Santa Ana

Coincidiendo con el 35º aniversario del asesinato de Oscar Romero, la parroquia de Santa Ana de Barcelona

quiere conmemorar la efeméride con una eucaristía concelebrada a las 20h. Se expondrá la reliquia, que junto a una escultura, se situarán en la capilla de la Virgen de Montserrat de esta céntrica parroquia. «Es una capilla con altar y espacio autónomos para la oración,

## San Romero de América



**Xavier Alegre**  
Jesuita

El Papa ha aprobado la beatificación de Mons. Oscar A. Romero, declarándolo *auténtico mártir*, porque fue asesinado por «odio a la fe». Es una buena noticia para toda la Iglesia (apoya la opción por los pobres, consagrada eclesialmente en Medellín) y para El Salvador. Y hace justicia a una figura, denigrada por los sectores eclesiales conservadores y por la ultraderecha de su país, causante de su asesinato, que hasta ahora había impedido la canonización, pero que es querida por muchos. Profundamente piadoso, de talante conservador, experimentó una conversión radical en la manera de comprender el Evangelio, cuando la ultraderecha de su país asesinó a su amigo, el jesuita Rutilio Grande, que se había distinguido por la opción por los pobres, la denuncia de la injusticia y la formación de los líderes campesinos. Desde aquel momento, Romero cambió los acentos de su acción pastoral. Tomó conciencia de la opresión que sufrían las mayorías empobrecidas por parte de las minorías que tenían el poder económico, político y militar. Convencido de que eso iba en contra de los valores del Evangelio, y de lo que fue la vida de Jesús, que le llevó a la cruz, se convirtió en una voz profética, que denunciaba las terribles injusticias que sufrían los empobrecidos de su país. Sus largas homilias dominicales, emitidas por radio, en las que denunciaba las injusticias cometidas durante la semana, iluminando la vida desde el Evangelio, le convirtieron en «la voz de los que no tienen voz».

A pesar de recibir muchas críticas y amenazas, siguió denunciando las injusticias. Y anunció que, si lo mataban, resucitaría en el pueblo de El Salvador. Y así fue, ya que desde su martirio sigue vivo en la memoria del pueblo, que ya le ha canonizado como «san Romero de América» (Casaldàliga). Será el primer santo canonizado de El Salvador. En él se declara como modélica una forma determinada de vivir la fe en la Iglesia. Y se empieza a hacer justicia a los numerosos mártires de El Salvador.

Fotos: Agustí Codinach



Palia impregnada con la sangre.

lo que permite celebrar la eucaristía y pasar ratos de oración. La reliquia se situará junto al altar y la estatua al lado derecho de la Moreneta», explica el párroco, Mn. Peio Sánchez.

Efectivamente, la escultura de Oscar Romero se está haciendo en el taller Paco Tito de Úbeda, ciudad a la cual Santa Ana está unida a través de la Hermandad de Guadalupe. «La peculiaridad de este taller», explica Mn. Peio, «es que trabaja el barro, un buen símbolo para representar a los pobres de la tierra por los que optó Oscar Romero». Se le representa revestido de arzobispo, con los pies descalzos y el evangelio en

la mano señalando la bienaventuranza a los pobres mientras que en la otra mano lleva la palma del martirio.

### Devoción a Oscar Romero

«La donación de la reliquia por parte de Mons. Enric Planas, que celebra habitualmente la misa en Santa Ana, ha sido un regalo inesperado», explica Mn. Peio Sánchez. Además, este «regalo inesperado» va unido a otro hecho. «Providencialmente, eso pasaba simultáneamente con el hecho de que un

importante grupo de latinoamericanos empezaron a reunirse habitualmente en la parroquia, acompañados por un sacerdote latino y un diácono que había pasado allí muchos años. Y así al viento espiritual de estas casualidades se ha ido forjando en la parroquia la devoción por Oscar Romero que ahora, con la próxima beatificación, puede empezar a hacerse pública. Espero que la parroquia de Santa Ana pueda prestar un servicio que permita expresar la devoción y el compromiso con este futuro beato que representa elocuentemente el peregrinar de la Iglesia latinoamericana.»



Maqueta de la imagen de Oscar Romero para la parroquia de Santa Ana.